

UN MANIFIESTO DE AQUILES SERDÁN

Stanley R. Ross

AQUILES SERDÁN, zapatero poblano, fue atraído en 1909 por las ideas democráticas de Francisco I. Madero cuando leyó su libro *La sucesión presidencial en 1910*. Inició entonces una correspondencia con el nuevo astro político y, por sugerencia del propio Madero, fundó el club anti-reeleccionista "Luz y Progreso", cuyos miembros eran, en su mayoría, obreros de las fábricas de hilados y tejidos.

Perseguido continuamente por el jefe de policía y por el jefe político de Puebla, Serdán estuvo en la cárcel los tres últimos meses de 1909. Madero, convalciente en Tehuacán de un ataque de cólico hepático, escribió al ministro José Limantour protestando por las vejaciones y persecuciones de que se hacía víctimas a sus partidarios. Enumeraba varios casos concretos, entre ellos la prisión de Aquiles Serdán,¹ e instaba a Limantour a emplear su influencia para poner límite a los abusos o, a lo menos, para otorgar garantías a los perseguidos. El ministro, en su lacónica respuesta, prometía hacer lo posible en favor de ellos por razones humanitarias, pero observaba que el asunto no era de índole administrativa, sino judicial.² Con todo, pocos días después quedaron libres Serdán y varios otros detenidos.

Después de participar en la campaña política de 1910, Serdán emigró a los Estados Unidos. Conocedor de los planes de la rebelión armada de Madero, aceptó regresar a Puebla para promover aquí un levantamiento. Emprendió el viaje disfrazado con un vestido negro, una peluca y un espeso velo. Aquiles, presintiendo lo que le aguardaba, le dijo a la señora de Madero antes de partir: "Llevo el traje que será de mi viuda".³

Se acercaba ya el día fijado para la rebelión, y los cons-

piradores no habían conseguido aún las armas más indispensables. Carmen Serdán, hermana de Aquiles, hizo un viaje a San Antonio, donde consiguió veinte mil pesos que luego se distribuirían entre los maderistas de México y los de Puebla. Su hermano Máximo compró armas y parque en la propia ciudad de México, y Aquiles armó a algo más de quinientos obreros para el combate contra la guarnición de Puebla, compuesta, según pensaba él, por mil hombres. En realidad, la ciudad estaba tan bien defendida, que los rebeldes no tenían la menor probabilidad de éxito. En torno al complot flotaba una aureola de irrealidad y romanticismo.

El gobierno de México, con buena información en sus manos, averiguó a mediados de noviembre de 1910 las audaces e imprudentes compras de armas hechas por Francisco Cosío Robelo, Alfredo Robles Domínguez y Abel Serratos. El 17 de noviembre la prensa de la capital dio la noticia de que se había descubierto una rebelión contra las autoridades, y hacía saber que todos los conspiradores estaban en la penitenciaría. Por añadidura, el gobierno capturó una correspondencia en que se trazaban las líneas generales del movimiento y se daban listas de las personas que, en distintas localidades, se hallaban complicadas en el complot. En muchas poblaciones fueron arrestados centenares de sospechosos, y llevados inmediatamente al Distrito Federal para ser sometidos a un juicio por sedición. Estos acontecimientos determinaron los prematuros y trágicos hechos que ocurrieron en la ciudad de Puebla.

La casa de los Serdán, en la calle de Santa Clara, quedaba prácticamente en el centro de la ciudad. En uno de los tres departamentos de la casa vivía un coronel, partidario incondicional del gobierno de don Porfirio. El levantamiento estaba planeado para el 20 de noviembre, pero Aquiles, temeroso de ser descubierto, apresuró las cosas. Como esperaba un ataque contra su casa el día 18, convino con sus camaradas en que esto fuera una señal para que los que tuvieran fusiles atacaran el cuartel y los que tuvieran pistolas se hicieran dueños de las torres de Santa Clara y de Santa Teresa. La casa estaría defendida por once hombres, contando a los hermanos

Serdán; en ella había, además, tres mujeres: la mujer, la hermana y la madre de Aquiles.

A las siete de la mañana del día 18, Miguel Cabrera, jefe de policía, vino con un pelotón a tomar la casa. Aquiles disparó contra Cabrera, y así se inició la desigual pelea. Al cabo de una hora, se les sumaron a los defensores cinco hombres y un muchacho. Pero los sitiadores de la casa recibieron el refuerzo de los rurales. Aquiles, en la creencia de que el resto de su plan se estaba poniendo en práctica, prosiguió tenazmente el combate. Pero se engañaba. En toda la ciudad, excepto allí, reinaba la tranquilidad; nadie atacó el cuartel, y fueron las fuerzas del gobierno, y no los rebeldes, quienes ocuparon las estratégicas torres de las iglesias. Desde la azotea y las ventanas, los defensores mantuvieron durante horas una lucha gloriosa y estéril. A mediodía, todos los hombres habían sido muertos, excepto Aquiles, que, con su hermana, seguía disparando. Al fin los federales ocuparon la azotea. La lucha estaba perdida. Persuadido por su mujer y su madre, Aquiles dejó de pelear y se escondió en un pequeño sótano donde se guardaban las armas, escondite precario e incómodo. En la noche de ese mismo día, un ataque de tos lo delató, y fue asesinado por uno de los que vigilaban la casa. La batalla de la calle de Santa Clara le había costado al gobierno ciento cincuenta y ocho hombres.

Los hermanos Serdán y sus seguidores fueron así los primeros mártires de la revolución maderista. Don Francisco Madero, cerca del Bravo, escuchó de boca de Federico González Garza, con lágrimas en los ojos, el relato de la tragedia de Puebla. Embargado por la emoción, dijo estas palabras: "No importa; nos han enseñado a morir".⁴

Durante la agitación política de 1909, Serdán escribió el discurso o manifiesto que ahora publicamos. Este documento,⁵ con las enmiendas originales de Aquiles, podrá ser útil para los historiadores y para los interesados en las fases iniciales de la Revolución mexicana. Revela con toda claridad la influencia de Madero y de sus ideas sobre un líder local. Rasgos característicos de Madero son el apelar constantemente al patriotismo de los mexicanos y el afirmar que un tenaz

esfuerzo en la campaña electoral tiene que contribuir, aun en caso de una derrota, a la regeneración política de la nación.

Pero este borrador nos revela algo más. Aquiles Serdán se dirige claramente a la clase obrera, de la cual ofrece una apreciación halagadora en fuerte contraste con la desdeñosa opinión que le merece "la clase media y ilustrada". Este punto de vista, sin duda alguna, era familiar en los medios obreros, abonados ya por la propaganda y las actividades de organización de los Flores Magón. Por último, el documento arroja alguna luz sobre la preparación, el pensamiento y el carácter de su autor.

La ortografía y la acentuación de este papel se han respetado a fin de conservar lo más fielmente posible su tono: es obra de una persona casi sin letras. Las palabras o frases entre paréntesis representan las enmiendas del original. En dos casos hemos puesto puntos suspensivos para indicar que las palabras son ilegibles a causa de las tachaduras, los dobles del papel o la palidez de la tinta. Sin embargo, nada de esto afecta a la inteligibilidad del documento. Sólo hemos añadido unos cuantos signos de puntuación, para facilitar la lectura.

DOCUMENTO

Obreros

En las pajinas de la historia se dira que tu fuiste el unico elemento social que no oiste la voz del egoismo y que al llamamiento que hicimos para formar en las filas del del [sic] deber fuiste el primero que te alistaste en ellas.

La conducta poco patriota de nuestra clase media y ilustrada si te decepciona, que no te desaliente. Nuestra suerte ha sido vivir en esta epoca de abyeccion y servilismo; deja á las demas clases con su cobardia y egoismo; muy pocos son los de esa[s] clases que se duelen de los profundos y verdaderos males de nuestra patria (y) entre ellos abundan los que creen que su rasa es incapas de vivir libre, son los que aceptan sin indignación ni protesta el concepto de que estamos destinados á ser absorbidos por [...].

En cambio tu estas probando que has sido en todas las

épocas de la historia que la clase obrera es la palanca sostenedora de las libertades de las naciones porque en ti existe vivo y acrisolado mas que en ninguna otra clase el amor al suelo que te vio nacer y que haces progresar con el producto de tus energías.

(La presente campaña electoral) La campaña electoral (del año entran[te]) de 1910 aun con la derrota sera tu regeneracion porque te hara conocer tu valor; te hara conocer que el que produce tiene derecho á mandar (y no seguirá siendo un baldon tener un oficio) y á ser aditro de los destinos de su patria.

No nos convencen los que por un interes mesquino no toman parte en el movimiento actual porque sabemos que el esfuerzo tuyo es (superior á) mas meritorio que el que pudieran hacer las otras clases sociales; en ti es digno de alabansa, en ellas por su ilustracion hera un deber; para ti cualquier persecucion representa el hambre para tus hijos, para ellas (la clase media y la clase alta)³ la perdida si acaso de lo suprefluo.

Pueblo obrero, tu has salvado el honor de este Estado; puedes estar satisfecho porque tambien has salvado el honor de los que en esta Ciudad unicamente han demostrado egoismo y cobardia.

(Sufragio)⁷

(Aquiles Serdan)

[...] en esta Ciudad de que han salido tantos hombres que por su patriotismo y enteresa ocupan lugar distinguido en la historia, hoy esa clase media permanese muda.

(Aquiles Serdan)

Nuestra clase media ha dejenerado; presiso es que esta podrida.

(Rúbrica) Aquiles Serdan

NOTAS

¹ Madero a Limantour (nov. 18 de 1909), *Archivo de Madero*.

² Limantour a Madero (nov. 25 de 1909), *Archivo de Madero*.

³ Roque ESTRADA, *La Revolución y Francisco I. Madero*, Guadalajara, 1912, p. 333.

4 Rogelio FERNÁNDEZ GÜELL, *Episodios de la revolución mexicana*, San José, 1914, p. 51.

5 El original se encuentra en posesión del Cor. Octavio Magaña Cerda, con cuyo permiso lo reproducimos.

6 Estos paréntesis aparecen en el documento: no representan, pues, palabras eliminadas por Serdán.

7 Evidentemente, Serdán pensaba terminar su manifiesto con el lema anti-reeleccionista ("Sufragio efectivo y no reelección"), pero se olvidó de ponerlo después de escribir el último párrafo.